

La viajera misteriosa

POR LOUIS BROMFIELD

(Continuación.)

Elena no se movía. Bebía y fumaba lentamente. Sus ojos miraban a su alrededor, pero no se posaban en nada. Sonó la segunda campana de la comida. Sobre el puente, la gente se dirigía al comedor. Elena permanecía indiferente, perdida en su sueño. Los tres hombres esperaban. Querían llegar a lo alto de la escalera al mismo tiempo que la señora Nexton. Por vanidad, deseaban que los demás creyeran que eran ya amigos de la soberbia criatura.

Las siete y cuarto. Elena miró en su muñeca izquierda un minúsculo reloj incrustado de diamantes. Se levantó, pidió el bono al "barman", lo firmó y dijo: — Muchas gracias. Devolvió el papel y se dirigió tranquilamente hacia el comedor.

Todas las miradas se clavaron en ella cuando entró. Dos jóvenes la contemplaban, deslumbrados, con las cucharas en el aire y las bocas abiertas ante aquella lindísima aparición.

En las otras mesas, la curiosidad no era menos viva, pero nadie quería levantar los ojos sobre la señora Nexton y los gestos se hacían pesados y ridículos.

Elena descendió graciosamente los escalones, habituada sin duda a ser admirada de aquella manera.

Tenía esa ecuanimidad que imprime sobre las mujeres bonitas la certidumbre de que están bien vestidas.

Los tres "smokings" blancos la siguieron.

La alta y rígida estatura de Kelly, el grueso Russel y la sospechosa sonrisa del anguloso y flaco Holbeck formaban un marco curioso al traje rojo y a la cabeza resplandeciente de Elena.

La conversación se reanidó entre los pasajeros cuando Elena y los tres ceremoniosos señores se sentaron.

Elena ocupó sola una mesa.

En la mesa de una camarquera que viajaba en el barco, la indignación llegaba a su colmo. ¿Cómo se atrevía una mujer a exhibirse de aquella manera? Con tres hombres que seguramente le eran desconocidos por la mañana y que se habían presen-

tado ellos mismos... ¿Y qué manera de vestirse! Aquel vestido era una desvergüenza. Una mujer semejante en un barco era una catástrofe.

Un poco más lejos, en la mesa del viejo matrimonio Dupont, no se hablaba nada: el señor Dupont no se atrevía a mirar a su mujer. Ella le había lanzado una mirada demasiado agresiva cuando, un momento antes, él había expresado su admiración por el vestido de Elena. La señora de Dupont no podía soportar que otra mujer se vistiera mejor que ella. Y un silencio terrible gravitaba sobre el viejo matrimonio.

Un solo grupo admiraba francamente a Elena. Aquel grupo se componía de muchachas sencillamente vestidas y de algunos jóvenes.

Las mujeres, que sin duda habían permanecido varios meses en las colonias, envidiaban la elegancia y la distinción de Elena Nexton.

Elena les parecía una viviente encarnación de esos modelos de moda que ellas no habían podido copiar durante su ausencia de la ciudad.

Su breve estancia en las colonias no había deformado todavía sus gustos y en lugar de censurar admiraban a la desconocida.

Los hombres la admiraban también. Era tan linda aquella mujer!

Todos los jóvenes solteros deseaban aproximarse a ella y hablarle. Pero estaba muy bien custodiada por los tres caballeros que fueron bautizados en seguida como los "tres mosqueteros".

La comida había terminado.

Cuando Elena se levantó, los tres mosqueteros se pusieron de pie a un mismo tiempo y la siguieron. Ella se dirigió a su camarote y entró sin hacerles caso.

Poco a poco, el puente se quedó desierto.

El día había sido fatigoso. Todos los pasajeros necesitaban descansar.

Desde el día siguiente y todos los días posteriores, la curiosidad y la malevolencia vigilaron atentamente alrededor de Elena.

Sus costumbres fueron observadas con minuciosidad. No salía nunca de su camarote antes de las once.

Vestida elegantemente con un traje de organdí o de muselina, se sentaba siempre en algún asiento aislado.

Leía o permanecía meditando ante la gran extensión del mar. Jamás parecía tener calor: al contrario, a veces se estremecía y cubría sus hombros con un sobrio mantón de Manila. Un poco antes de la primera campanada del almuerzo, fué al bar. Allí encontró a Kelly, a Russel y a Holbeck y a varios jóvenes que no se atrevían a acercarse y que la admiraban de lejos. Pero Elena no miraba a nadie. Estaba siempre silenciosa e indiferente para todo lo que la rodeaba.

Una mañana, Russel la halló en un corredor: deslumbrado, se apartó para dejarla pasar y aprovechó la oportunidad para decir:

— ¡Qué horrible calor hace hoy! ¿No es verdad, señora?

Elena, que lo miraba en aquel momento, se detuvo durante un segundo. La seriedad de su semblante desapareció para ser sustituida por una expresión de angustia. Pero pronto se dominó y contestó secamente:

— Muchas gracias.

Y continuó su camino, dejando a Russel estupefacto y un poco inquieto.

El hombre se apresuró a contar este incidente a sus compañeros. ¿Qué podía significar aquello? ¿Por qué le había dado las gracias? No comprendía: los otros tampoco. Era un caso extraño, realmente.

Por regla general, terminado el almuerzo, la señora Nexton volvía a su camarote y no reaparecía sobre el puente hasta las cinco.

Entonces, vestida con un elegantísimo traje de seda, recorría el puente dos o tres veces, con los ojos fijos en el mar.

A eso de las seis, volvía a entrar en el camarote, para salir después de la primera campanada de la comida, vestida con otro traje suntuoso.

Un día, después del almuerzo, Elena se dirigió al salón de lectura.

Al entrar vio a una muchacha sentada al piano y tocando. El salón estaba vacío.

La joven no había visto entrar a Elena y parecía absorta en su música. La señora Nexton se sentó en un sillón. Desde su asiento, veía de perfil a la joven; sus ojos iban de las manos ágiles que corrían sobre las teclas al rostro absorto. Parecía que escuchaba atentamente y su semblante adquiría una profunda melancolía. Gruesas lágrimas humedecieron sus mejillas.

A través de una de las ventanas que daban hacia el puente, Russel contempló la escena. Luego entró en el salón. ¿Por qué una música tan vulgar en un piano, tan malo conmovía así a la linda pasajera? Se sentó al lado de Elena.

Ella despertó como de un sueño, al ver a Russel a su lado.

Su rostro volvió a ponerse tan hermético como antes; secó sus lágrimas con su pañuelo y se levantó para marcharse.

Russel se puso también de pie; los dos estaban frente a frente.

— ¿Me permite que la acompañe, señora? — preguntó el hombre.

— Muchas gracias — replicó ella, y dando media vuelta, lo dejó solo.

(Continuará.)

PALMIL JIMENEZ

es el purgante recomendado por la ciencia médica, como el mejor y más suave para niños y adultos.

Frasco: 1 peseta

Para oficinas

En sitio muy céntrico se arrienda un precioso local para oficinas. Razón "Papelería Inglesa".

Hasta que compre Ud. un automóvil nuevo, saque el mayor partido posible del viejo, instalándole Nuevas Champion

Pídalas en su garage

Bujías CHAMPION

Esta punta de nueva forma produce AUTOMOVILISMO ECONÓMICO

FLORENTINO DE AZQUETA

Aceites minerales y grasas.—Empaquetaduras, Tubos y Gomas.—Correas de cuero y pelo de camello Herramientas - Palas - Cables - Malletas

Efectos Navales :-: Agente de "Basconia"

CEMENTOS LEMONA

DEPÓSITO DE TELAS DE SEDA PARA CERNER

SUCURSALES Y DEPÓSITOS: Sagasta, 16-Apartado 62 Canto - Carache - Tetuán - Villo Sanjurjo HUELVA

LA MODA EN INGLATERRA, Y LOS ESTADOS UNIDOS

La constituye la famosa goma de mascar FEEN-A-MINT que es un delicioso e infalible laxante a la vez que perfuma la boca y mantiene limpia la dentadura.

El FEEN-A-MINT ES MUY QUE EL CIGARRO. Todos lo saborean con deleite

FARMACIAS Y DROGUERIAS

Distribuidor: S. PEREZ DEL PULCRO & C. SANTANDER MADRID

EL MEJOR PURGANTE AGUAS DE CARABAÑA

Antiherpéticas
Depurativas
Antibiliosas

JABÓN DE SALES DE CARABAÑA

Medicinal y de tocador.—El mejor para las afecciones de la piel

Pedidos: Hijos de R. J. Chávarri, Antonio Maura, 12. Madrid.

De venta en Farmacias y Droguerías

Pastillape queña, 0,80 Ctsm. Pastilla grande, 1,25 Ptas.

ANTES DE ENCARGAR SUS IMPRESOS

CONSULTE A

IMPRENTA VIUDA DE J. MUÑOZ

DESPACHO: Papelería Inglesa

TALLERES: Alameda Sundheim

Teléfonos 1431-1132



HUELVA

© Ayuntamiento de Huelva

La experiencia demuestra que los Chocolates y Dulces MATIAS LOPEZ SON LOS MEJORES DEL MUNDO

MORRISON Y HASELDEN HUELVA

Dirección telegráfica MORRISON Teléfono 1315 ALMACENES DE METALES Y MATERIALES PARA MINAS Y PARA CONSTRUCCION

VIGAS, CHAPAS, LINGOTES DE FUNDICION, ACERO PARA BARRERAS, TUBOS, ACCESORIOS, TORNILLOS, REMACHES, ENVASES DE ALUMINIO PARA CONSERVAS WAGONETAS, CARRILES, CABLES, ALGODON, SACOS, ACEITES INSTALACIONES DE AIRE COMPRIMIDO DE TODAS CLASES

Cemento REFZOLA Plomo "LA CRU"

Carbon 28 Cok Duro-Félguera

AGENTES DE ADUANA CONSIGNATARIOS DE PUERTOS